

12/4/1981

(CLARIN)

tante, y los pasos más trascendentes no se han dado aún.

La apertura política está dada de hecho y, parece, dentro de poco lo estará de derecho: es posible una próxima supresión de la legislación que anula la actividad política.

El ministro del Interior no piensa perseguir a los políticos, más bien los tratará de acercar respetando el lugar donde están.

"Por mí, se empacharán de bifes y papas fritas", suele confesar cuando se le pregunta si continuarán prohibiéndose algunas comidas políticas.

En la Casa Rosada se analiza también quién será el funcionario que recibirá a una delegación de las Madres de Plaza de Mayo para que expongan sus problemas tras muchos años de frustrados intentos para acceder a algún nivel oficial.

En este problema —el de los desaparecidos y detenidos— debe también empezar la "cuenta regresiva", como decía un dirigente político para ejemplificar la necesidad de ponerle fin para restarle un elemento negativo a la apertura.

El jefe del Ejército, general Galtieri, acaba de enfatizar dos cosas: 1) el comandante de la fuerza es el único responsable de los aciertos y los errores de la lucha antisubversiva; y 2) no se malogrará la victoria militar.

El presidente Viola había dicho días antes: "Mantendremos categóricamente las medidas de seguridad que alcanzaron la paz".

Para ellos, lo uno no se puede hacer sin lo otro: no puede haber apertura sin mantener los resortes que ahoguen de antemano cualquier intento de regreso subversivo.

Para estos dos encumbrados exponentes del poder la victoria militar debe ser consolidada por una victoria política, tras lo cual vendrá el tiempo sin excepciones.

Todo esto y aquella encrucijada económica marcan también un tiempo político especial, aunque no debe descartarse que dentro de poco se conozca algún calendario tentativo.

Si el verano está dado por el calor de las urnas, puede decirse, entonces, que esta estación será para la Argentina una larga primavera política.

Joaquín Morales Solá